

*Fausto* de Goethe, en la traducción de Manuel Antonio Matta (1907)\*

Miguel Ángel Vega Cernuda

Las letras alemanas nunca han gozado de amplia fortuna en el ámbito hispanoamericano.<sup>1</sup> Antes de la Independencia, por su conexión con el ambiente cultural de la metrópoli, ajena mayormente, no en último término por razones confesionales, al mundo literario e ideológico de allende el Rhin; después de ella, por su conexión prioritaria a las fuentes de las que partieron los impulsos de la renovación ideológica que convirtieron las antiguas colonias en repúblicas: las culturas de Inglaterra y Francia. Prueba de este aserto y síntoma de la situación literaria de la Colonia (que reproducía por lo demás la de la metrópoli), puede considerarse el hecho de que el colombiano Juan Antonio Nariño tradujera, ya en 1793, la *Proclamación de los Derechos del hombre* que había promulgado la Revolución francesa. Y prueba de ello es también el hecho de que Simón Rodríguez, mentor de Simón Bolívar, tradujera *Atala* de Chateaubriand en 1801, exactamente el mismo año de la aparición de la obra original. Ambos, Nariño y Rodríguez, hacían sus versiones del francés en una época en la que muchos textos fundacionales del pensamiento moderno, como *Was ist Aufklärung?* (1784) de Kant o *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* (1792) de Fichte, y de la literatura contemporánea, como la *Diotima* (1796) de Hölderlin o los *Hymnen an die Nacht* (1800) de Novalis, hallaban su expresión en alemán. Buscar conexiones hispanas con el mundo germano durante esa época es buscar la aguja en el pajar.

La América postcolonial, al querer establecer relaciones autónomas, al margen de la antigua metrópoli, con el universo de la cultura, volvió sus ojos preferentemente al mundo sajón, francés y, en menor medida, a Italia. A Alemania se la miraba de reojo.

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2009-13326-Co2-02, del Ministerio de Ciencia e Innovación de España, cofinanciado con fondos FEDER.

<sup>1</sup> En general se puede hacer valer esta afirmación sin riesgo de caer en inexactitud. Ni siquiera durante los efímeros episodios krausistas hispanos se logró en territorio sudamericano una mayor conexión con el mundo germánico (al respecto, es de interés la *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano* de Carlos Beorlegui, que dedica un capítulo al positivismo y al krausismo). Puntos de inflexión en la relación literaria de Hispanoamérica con lo alemán lo supuso el flujo migratorio, primero español (a causa de la Guerra Civil) y después alemán que, aunque se había iniciado a comienzos del siglo XX, al término de la segunda Guerra Mundial produjo en Hispanoamérica una fecunda actividad traductora, sobre todo en Argentina (a través de la editorial Losada, fundada por el español Gonzalo Losada en 1938) y en México.

Víctor Hugo, Balzac o Dante,<sup>2</sup> múltiplemente traducido, fueron autores consagrados entre el público hispano y hubo que esperar a muy avanzado el siglo XIX para que aparecieran traducidos autores alemanes como Schiller, Goethe o Heine, en ocasiones en versiones de segunda mano. También avanzado el siglo no deja de resultar extraño que la América que, contra toda lógica y por capricho del chileno Francisco Bilbao,<sup>3</sup> mediocre filósofo y peor escritor, empezaba a llamarse latina estuviera al tanto de la vida literaria francesa –en la que Goethe había gozado de gran popularidad a través de la traducción de Gérard de Nerval (1827)– y de la inglesa –en la que la traducción del *Fausto* de 1821, atribuida a Coleridge, fue un suceso editorial– y sin embargo no se hiciera eco... del eco que la literatura alemana producía por toda Europa. Incluso el germano-peruano Althaus, mediado el siglo, dedicaba fundamentalmente su antología poética a los autores italianos.

Tomando como referencia y síntoma de esta situación la traducción del más «clásico» o canónico de los autores alemanes, podemos decir que la presencia alemana en las letras hispanoamericanas a través de la traducción fue escasa. La obra de José Toribio Medina *Biblioteca chilena de traductores (1820-1924)*, publicada en Santiago de Chile (Imprenta y litografía Universo, 1925),<sup>4</sup> recientemente revisada y reeditada por Gertrudis Payàs (2007), o la de Udo Rukser (*Goethe en el mundo hispánico*, 1977) lo ponen de manifiesto. Como registra este último investigador chileno-alemán del tema, mientras en España estaría presente el *Fausto* desde los años 40 del XIX (Cansinos Assens, en su introducción a las *Obras completas* de Goethe, menciona una traducción de 1841) y el *Werther* desde principios del siglo (1803), en Hispanoamérica la entrada del alemán sería más lenta y tardía. Justo es decir que en ambos casos, tanto en España como en Hispanoamérica, la mediación francesa sería decisiva. Y esta ausencia relativa hay que situarla y juzgarla en y desde un contexto histórico en el que el motivo Fausto se había hecho ya un ítem imprescindible en la fenomenología de la cultura occidental, tanto en las artes plásticas (Delacroix, Georg F. Kersting, Moritz Retzsch, Kaulbach, Tissot, etc.) y la música (Berlioz, Gounod, etc.) como en la literatura (Grabbe, Heine, etc.). Cabe preguntarse (y al respecto podemos echar mano del *Fausto* de Estanislao del Campo)<sup>5</sup> cómo oíría un hispano del XIX la ópera de Gounod faltándole la vivencia directa de la lectura de la obra. Quizás con un cierto desfase y una gran extrañeza.

---

<sup>2</sup> Ya uno de los caudillos de la Independencia, el general Belgrano, había ensayado la traducción de la *Divina Comedia*.

<sup>3</sup> Fue precisamente la soflama *Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas* de Francisco Bilbao dirigida en París a unos supuestos delegados de los países del Sur americano, donde más marcado quedaba el intento de despegarse de la cultura de la antigua metrópoli e, incluso, de la europea. En realidad los nobles ideales autonomistas de Bilbao describían *avant la lettre* todo lo que la América republicana dejaría de ser durante dos siglos: una democracia ejemplar.

<sup>4</sup> El bibliógrafo y bibliófilo chileno emprendió esta biblioteca quizás siguiendo el ejemplo de la casi homónima de Menéndez Pelayo. En todo caso, siendo él mismo traductor (de Longfellow y Pigafetta, entre otros), estaba especialmente sensible a una documentación de tal tipo.

<sup>5</sup> El relato de Del Campo reproduce el extrañamiento que la ópera de Gounod provoca en un gaucho, Anastasio El Pollo, que, aliñado para la ocasión, asiste en el Colón a la representación.

Todo este contexto, expresado de manera sintética y generalizadora, hace tanto más merecedora de reconocimiento crítico e histórico la traducción que del *Fausto* hiciera a mediados del siglo XIX Manuel Antonio Matta (1826-1892), versión (la de la primera parte) que, si bien el traductor ya tendría lista en 1869, sin embargo no se publicó íntegra hasta bien entrado el siglo XX, en 1907, es decir póstumamente. En este caso, en versión íntegra, es decir, de la primera y segunda parte. Cuando sale al público, Goethe ya es una tradición en la cultura europea y el *Fausto* ya goza o sufre varias traducciones y ediciones en la Península. Pelayo Briz (*Fausto*, 1864), Juan Valera y Guillermo English<sup>6</sup> (1878) y Teodoro Llorente (1882) y otros habían publicado en un breve intervalo sus traducciones de *Fausto*, que con ello emprendería en castellano un camino arrollador hasta totalizar una docena de versiones realizadas desde entonces. El *décalage* entre las dos orillas es evidente.

El autor de esta versión fue un político y periodista chileno, fundador de algunos periódicos y del partido radical, partido que todavía hoy pervive en el espectro político del país andino. En calidad de político llegaría a ser, por breve tiempo, presidente de la Cámara de Diputados de su país en 1876. Mucho antes, ya en los años 40, habría ido a Europa en viaje de formación, más en concreto a Alemania, donde permaneció varios años. Vuelto a Chile, tras un periodo de actividad política, en 1858 y a causa de su oposición al presidente Montt, es desterrado a Liverpool. El incipiente político convierte este viaje forzado en viaje de formación. Los dos años que permaneció en Europa (Francia, Alemania e Inglaterra) le proporcionaron una apertura de horizontes literarios y le pusieron en contacto con los círculos literarios de la diáspora americana (con el también chileno y confeso antiespañol Francisco Bilbao, por ejemplo, de quien quizás bebió su hispanofobia) y con las nuevas corrientes sociales. A su vuelta tras pasar por Perú,<sup>7</sup> emprendió la traducción de la obra príncipe de la literatura alemana,<sup>8</sup> versión que realizó en verso de rima, mayormente, alterna y de métrica variada, tal y como sucede en la obra original, que combina diversas formas métricas, desde el alejandrino hasta el llamado *Blankvers* o el *Knittelvers*. El esfuerzo del versor por recuperar los valores (equivalentes) métricos de la obra es un aspecto que hace más meritoria su obra de traducción.

En unos momentos en los que se intentaba independizar el español americano del peninsular (de ello son prueba las soflamas del político y poeta argentino Juan María Gutiérrez, quien, de forma un tanto petulante y muy nacional, rechazó la oferta de la

---

<sup>6</sup> La de Juan Valera y Guillermo English fue una edición lujosísima con magníficas láminas alemanas y en formato 46 x 35 que difícilmente pudo llegar al gran público. Valera, que hacía la introducción y los versos, aprovechaba para afirmar la dificultad de la empresa traductora: «en una traducción, por fiel que sea, se pierden las dos terceras partes de las bellezas que estriban y se sostienen en la energía y tersura de la expresión original» (1878).

<sup>7</sup> Años más tarde, Matta se vería obligado de nuevo al exilio, esta vez en Argentina.

<sup>8</sup> Rukser propone los años 40 como fecha de inicio de la versión de Matta, aunque no aporta pruebas. La fecha nos parece desde el punto de vista biográfico demasiado temprana. De hecho, en la introducción a la obra, fechada en 1880, Matta afirma haber trabajado en la versión durante una veintena de años, lo que remontaría el comienzo de su traducción del *Fausto* a los años 60.

Real Academia Española para formar parte como miembro de número),<sup>9</sup> el autor, en la introducción a la segunda parte de la obra, confiesa haber realizado la traducción para Chile y para América,<sup>10</sup> aunque la misma no difiere mucho de la que por aquel entonces hacía Llorente o un poco más tarde Roviralta Borrell para España.<sup>11</sup> El intento, en todo caso era meritorio: dar voz propia a un clásico de la literatura mundial.

Por lo demás, es una traducción que poéticamente (desde el punto de vista métrico y léxico, sobre todo) logra aproximarse a la dignidad del original, si bien, como el caso de Llorente, al atenerse a la rima, el traductor se ve obligado a formulaciones en ocasiones un tanto forzadas. La edición presentaba, desde el punto de vista paratextual, ciertas peculiaridades, ya que venía precedida de una introducción explicativa, que pretendía evitar las notas o comentarios puntuales, y acompañada de las ilustraciones que Delacroix había hecho a la obra de Goethe. Cabe señalar, desde el punto de vista de la sociología de la traducción, que la versión de Matta pone de manifiesto cómo en Hispanoamérica, aunque no solo en ella, la actividad de la traducción ha ido mayormente unida a la política, la diplomacia y a la disidencia; al viaje y al exilio. En esas situaciones anómalas, poco propensas a la interioridad, se buscaba en la traducción un *modus vivendi* alternativo. Como Sarmiento, Mitre, Caro, Bello o Martí, Matta realizó su única pero suficiente traducción durante su exilio, su itinerancia y su vida pública. En todo caso, más parece haberla ejercido por necesidad interior que por imperativos existenciales.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO. «Manuel Antonio Matta Goyenechea. Reseñas Biográfica Parlamentaria» en *Historia política legislativa del Congreso Nacional de Chile*; <[http://historiapolitica.bcn.cl/resenas\\_parlamentarias/wiki/Manuel\\_Antonio\\_Matta\\_Goyenechea](http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Manuel_Antonio_Matta_Goyenechea)>.
- BEORLEGUI, Carlos. 2004. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, Deusto, Universidad de Deusto.

---

<sup>9</sup> «Creo, señor, peligroso para un sudamericano la aceptación de un título dispensado por la Academia Española», escribiría entre otras cosas Gutiérrez en su carta de rechazo a la RAE (*Cartas de un porteño*, Buenos Aires, Taurus, 2003, 72).

<sup>10</sup> «De lo que él se cree obligado a decir para explicar el significado [...] del objeto de su traducción [...]. Todo ello, como es fácil colegirlo, tiene mucho de íntimamente personal, algo de nacional y no poco de literario», advierte el traductor en la dedicatoria de su versión del *Fausto I* (2003: 7).

<sup>11</sup> Salvando la distinta formalización (en verso y en prosa) de las respectivas versiones de Matta y de Roviralta (Madrid, Cátedra, 1987) y las variantes interpretativas, pocas diferencias se comprueban tanto en el nivel léxico como en el gramatical entre las dos versiones como para que se pueda hablar, en el caso del chileno, de una versión para americanos. Una breve cala en la versión, el pasaje del prólogo en el cielo en el que Mefisto se despide del Señor, nos puede servir de indicación de lo que aquí decimos: «Me gusta ver de cuando en cuando, al viejo / y no pienso en romper. No es poca gracia / cómo un Señor tan alto al Diablo mismo / humanamente así lo escucha y habla» (Goethe 2003: 54); «De tiempo en tiempo pláceme ver al viejo y me guardo bien de romper con él. Muy linda cosa es, por parte de todo un señor, el hablar tan humanamente con el mismo diablo» (Goethe 1987: 117).

- CORTÉS, José Domingo. 1864. «Don Manuel A. Matta» en *Poetas chilenos*, Santiago, La Unión Americana.
- GOETHE, Johann Wolfgang von. 1878. *Fausto*. Trad. de Guillermo English, revisión y prólogo de Juan Valera, Madrid, English y Gras.
- GOETHE, Johann Wolfgang von. 1987. *Fausto*. Trad. de J. Roviralta Borrell, Madrid, Cátedra.
- GOETHE, Johann Wolfgang von. 2003 (1907). *Fausto*. Trad. de Manuel A. Matta, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MEDINA, José Toribio. 1925. *Biblioteca chilena de traductores (1820-1924)*, Santiago de Chile, Sociedad Imprenta y litografía Universo.
- RUKSER, Udo. 1977. *Goethe en el mundo hispánico*, México, Fondo de Cultura Económica.